

## De la inflación a la libertad: el cambio de rumbo argentino.

La reciente y drástica reducción de la inflación en Argentina, pasando de un 25,5% mensual en diciembre de 2023 a un 1,5% en mayo de 2025, representa mucho más que un logro macroeconómico. Es un giro histórico que pone fin a décadas de expropiación silenciosa y marca el inicio de la restitución de una libertad fundamental para los ciudadanos. La inflación, lejos de ser una fatalidad, es una decisión deliberada del Estado que confisca el poder adquisitivo, destruye el cálculo económico y genera un desorden generalizado, constituyendo una violación directa a la libertad individual.

### La historia del dinero

Históricamente, el dinero no es una invención de la ley o una institución estatal, sino un fenómeno de origen social y espontáneo del mercado que surgió para facilitar el intercambio y superar las limitaciones del trueque. Su legitimidad no proviene de la ley ni del decreto, sino de su aceptación voluntaria en el mercado. Sin embargo, a lo largo de los siglos, el Estado se apropió de la prerrogativa de acuñar moneda, inicialmente para certificar peso y pureza. Pero esta función se corrompió rápidamente, convirtiéndose en una excusa para la degradación de la moneda y la financiación de gastos gubernamentales.

En la era moderna, el método se ha vuelto más sofisticado, pero el resultado es el mismo: los gobiernos venden bonos a bancos centrales, que crean dinero nuevo para adquirirlos, monetizando así la deuda pública. En Argentina, esta práctica se había naturalizado, financiando déficits fiscales y programas electorales, lo que Ricardo Rojas describió como un "robo legalizado mediante tinta y papel".

## Los efectos de la inflación

La inflación socava los tres pilares fundamentales de la libertad económica: la previsibilidad, el respeto por los contratos y la estabilidad del marco institucional. Al distorsionar el cálculo económico y los precios relativos, impide la planificación racional, corrompe los acuerdos a largo plazo y castiga el ahorro. Esta situación empuja a las personas al cortoplacismo y al consumo, anulando su capacidad de proyectar el futuro con claridad.

Peor aún: esta dinámica erosiona la confianza social. La inflación no afecta a todos por igual ni al mismo tiempo: quienes reciben primero el dinero recién emitido — generalmente los bancos o sectores cercanos al poder— se benefician comprando con precios aún bajos, mientras que los ciudadanos comunes lo reciben más tarde, cuando los precios ya han subido. Este fenómeno, conocido como efecto Hume-Cantillon, no solo distorsiona el orden económico, sino también el sentido de justicia. Así, la ley se vuelve un instrumento de privilegio, alimentando la percepción de arbitrariedad y legitimando conductas corruptas. Como advirtió Ludwig von Mises, en este contexto el Estado acusa a otros de los males que él mismo ha causado: “el ladrón grita ‘¡al ladrón!’”.

## Un cambio de rumbo

Durante décadas, se intentó justificar la inflación con teorías erróneas y culpables equivocados. Sin embargo, la historia argentina dejó en claro que su causa estructural fue siempre la misma: déficits fiscales financiados con emisión monetaria.

Frente a esta realidad, el gobierno de Javier Milei optó por romper con décadas de complacencia monetaria y adoptar una política fiscal y monetaria sólida. Eliminó la emisión para financiar al Tesoro, cortó el vínculo entre el Banco Central y el gasto público, y restableció la disciplina presupuestaria. La drástica caída de la inflación no fue un accidente ni un milagro, sino la consecuencia directa de aplicar principios económicos fundamentales que durante años fueron ignorados.

Este giro no solo estabiliza los precios: devuelve a los ciudadanos la capacidad de planificar, ahorrar y elegir con mayor libertad. Y sobre todo, comienza a desarmar el sistema de saqueo institucionalizado que rigió durante décadas.

## De la teoría a la práctica

La historia demuestra que cuando el dinero escapa al control político, la sociedad gana en estabilidad y previsibilidad. El patrón oro, más allá de sus limitaciones, actuaba como un freno a los abusos monetarios.

Friedrich Hayek, en *La desnacionalización del dinero*, fue aún más lejos: propuso abolir el monopolio estatal sobre la emisión monetaria y permitir la libre competencia entre monedas. Según él, eso obligaría a los emisores a mantener el valor de su moneda si querían conservar la confianza del público.

En este marco, la propuesta de Javier Milei de avanzar hacia un esquema de “competencia de monedas” encuentra una clara inspiración en la obra de Hayek. El presidente argentino ha señalado en reiteradas oportunidades que no busca imponer una única moneda (como el dólar), sino permitir que los ciudadanos elijan libremente el medio de intercambio que prefieran. Esta idea responde a un principio fundamental de la libertad económica: el Estado no debería imponer qué dinero

usamos. Para Hayek, la libre competencia entre emisores de dinero obligaría a cada uno a ofrecer monedas estables y confiables, evitando los abusos inflacionarios. De este modo, Milei retoma una tradición liberal profunda, que apunta no solo a estabilizar la inflación, sino a desmantelar el privilegio monopólico del Estado sobre el dinero, devolviéndole al ciudadano la facultad de elegir cómo proteger su poder adquisitivo.

## La lucha contra la inflación es moral

La estabilización monetaria no es una decisión técnica, sino una obligación ética del poder político. Significa respetar el fruto del trabajo ajeno, garantizar la previsibilidad del orden jurídico y devolver autonomía a los individuos. Es, en definitiva, una condición indispensable para la cooperación social y el funcionamiento del mercado.

El programa de estabilización del gobierno de Javier Milei —centrado en la responsabilidad fiscal, la no emisión y el respeto a la moneda— debe entenderse en este marco. Es un paso crucial para liberar al ciudadano del saqueo silencioso que representa la inflación, permitiendo la recuperación de la confianza en la moneda y, por extensión, en la libertad económica y civil. Como dijo Juan Bautista Alberdi, *"mientras el gobierno tenga el poder de fabricar moneda con simples tiras de papel que nada prometen, ni obligan a reembolso alguno, el poder omnímodo vivirá inalterable como un gusano roedor en el corazón de la Constitución misma"*. La lucha contra la inflación es, en esencia, la lucha por la libertad.

**Firmado por: El Gladiador por la Libertad.**